



Desafíos de la educación superior ante los aprendizajes con tecnologías

Francisco González Alvarado (*)

francisco.gonzalez.alvarado@una.cr



Foto: Joaquín Salazar

Fue necesario que la sociedad planetaria enfrentara una crisis humanitaria, como la provocada por la covid-19, para que el uso de tecnologías en las dinámicas del mundo del trabajo y con mayor énfasis en la educación, aceleraran cambios y rompieran barreras, que por tiempos parecieron infranqueables o al menos lentas de superar. La imperiosa necesidad de dar respuesta a la continuidad de los procesos educativos y nuevas dinámicas de aprendizaje nos exhorta a una profunda y colectiva reflexión, de cara a enfrentar al menos, los siguientes retos institucionales.

Un modelo universitario propio para la integración de tecnologías y la construcción de nuevos entornos de aprendizaje e interacción. Si bien existen diferentes modelos para la construcción de espacios de aprendizaje con TIC, corresponde diseñar e implementar uno propio, que responda al modelo de

admisión con equidad social y enfoque humanista y, fundamentalmente, que permita dar orientaciones respecto a la preponderancia de planificar la mediación pedagógica de entornos de aprendizaje innovadores, dinámicos y críticos, transformando las prácticas docentes y acorde con el perfil estudiantil de la UNA.

Anticipar las transformaciones que deberá tener la formación de profesionales ante la cuarta revolución industrial y el futuro del trabajo.

Una acelerada transformación digital, el internet de las cosas y el empleo de nuevos materiales y fuentes de energía en los procesos productivos, han posibilitado, entre otros, el advenimiento de una cuarta revolución industrial, cuyos efectos serán

cada día más sensibles en nuestra vida cotidiana, en el mundo del trabajo y el empleo. La UNA tiene el reto de analizar en profundidad su oferta de grado y posgrado y ser capaz de realizar las innovaciones curriculares necesarias, tanto desde sus enfoques de mediación pedagógica, como desde la inclusión de tecnologías específicas según los objetos de estudio, requeridas en el perfil de la persona graduada, para que responda con sentido crítico y perspectiva humanista, a las demandas actuales y futuras de la sociedad, del desarrollo científico-tecnológico, pero sobre todo de un tipo de sociedad congruente con los principios universitarios que nos orientan.

Desarrollar una estrategia de investigación permanente y formación continua ante los nuevos entornos de aprendizaje.

Si bien las tecnologías se han convertido en recursos valiosos en el quehacer universitario, realizar un uso crítico demanda una ruptura paradigmática, en la que pasemos de considerar, entre otras cosas, que el aprendizaje y la formación profesional

se dan en un momento determinado y en una institución de educación formal. Esto es, quizás, romper nuestras propias concepciones de aula y clase, entre otras. Las tendencias de la educación en el futuro apuntan a la creación de nuevos y múltiples espacios de aprendizaje, de alta disponibilidad, con ofertas flexibles en donde la persona toma el control de su ruta de aprendizaje. Para lograrlo resulta esencial una Universidad que desarrolle acciones con base en resultados de investigación propia y contextualizada.

Los tres anteriores desafíos nos señalan un itinerario posible de reflexiones y rutas, respecto del quehacer sustantivo de nuestra institución y cómo las tecnologías pueden potenciar la universidad necesaria del presente y del futuro. Una tarea impostergable que debe ser abordada en diálogo permanente entre toda comunidad universitaria y la sociedad, a la cual nos debemos.

(*) Académico Cide-UNA.

Retos para la UNA en tiempos del coronavirus

Norman José Solórzano Alfaro (*)

norman.solorzano.alfaro@una.ac.cr



Foto: Joaquín Salazar

En CAMPUS me piden la opinión sobre los que considero que son los principales retos para la UNA, en esta coyuntura de la pandemia del coronavirus.

Por respeto a la brevedad, señalo cuatro de esos retos; las posibles soluciones quedan para otra ocasión:

1) La permanencia del estudiantado. Evitar el abandono de los estudios por el cambio de condiciones en las familias y las dificultades en el seguimiento remoto de los cursos, es el reto mayor. No hacerlo, tendría el efecto de disminuir las posibilidades de movilidad social para importantes sectores de la población, un mayor empobrecimiento de estos y, en general, un retroceso en las condiciones de vida del país. Frente a esto, la UNA debe garantizar los medios de apoyo (v.g., becas, condonación excepcional de tasas, etc.) y el

acompañamiento efectivo al estudiantado.

2) La salud integral del personal universitario y su núcleo familiar. La salud de una institución depende de la salud de sus miembros, quienes en todo momento requieren de identidad y orgullo institucional, sentido de su quehacer, gratificación y responsabilidad por su acción. Todo esto se percibe disminuido por fuertes presiones, desde el cambio en las prácticas cotidianas (académicas, administrativas y de gestión), pasando por el recargo de obligaciones económicas, hasta la incertidumbre del grupo familiar por el final de la emergencia y la afectación a sus puestos de trabajo. En la UNA

solidaria debemos unirnos, acompañarnos y apoyarnos recíprocamente.

3) El umbral tecnológico: con sus diversas aristas, entre ellas:

a. El reto conceptual, que pasa por superar la confusión de que el mero "herramientismo tecnológico" convierte el quehacer (v.g., curso o procedimiento) en "virtual". Esto evitaría frustraciones y un exceso de expectativas. Por ahora, mayoritariamente, debemos realizar en forma adecuada "presencialidad remota", técnicas de educación a distancia, mediación con asistencia tecnológica, entre otras.

b. El reto técnico operativo. Más allá de discusiones y pretensiones entusiastas sobre las TIC, en esta coyuntura se requiere accesibilidad (v.g., Internet universal y gratuito) y empoderamiento en el uso de esas tecnologías, para desarrollar nuestra actividad con un grado suficiente de regularidad y equilibrio. Después de la pandemia vendrá el

recuento y la transformación, en caso de que se considere viable y, sobre todo, deseable.

4) La ratificación de la universidad necesaria, a partir de la divulgación sistemática, estratégica y permanente de los productos y servicios de valor que esta genera, mediante su acción sustantiva, para la sociedad costarricense; también para enfrentar la pandemia.

En síntesis, las discusiones en algunos sectores, internos y externos, han estado basadas en una visión culposa que pregunta si las universidades públicas estaban preparadas para enfrentar la pandemia del coronavirus, como si esta hubiera estado en el horizonte programable. En cambio, la pregunta oportuna es, con base en las capacidades instaladas y las disposiciones institucionales, qué hacemos para asumir y resolver, suficientemente, los retos que hoy enfrentamos. En ello va la reafirmación de la universidad necesaria, humanista y solidaria.

(*) IDESPO - UNA